

El canto de las Sirenas: Ulises contra la tentación

El único mortal que osó escuchar el dulce canto de las **Sirenas** y vivió para contarlo fue el legendario **Ulises**, episodio narrado en la **Odisea**. Estas criaturas mitológicas tenían la malévola costumbre de seducir a los marineros incautos para después atraparlos y matarlos.



Ulises y las Sirenas. Museo del Bardo, Túnez

Las misteriosas Sirenas

Proseguía **Ulises** su viaje hacia **Ítaca** y su amada **Penélope** acompañado por sus incansables hombres. Durante tres días y tres noches, permaneció **Ulises** inmerso en sus pensamientos. ¿Tal vez pensaba cual sería la próxima eventualidad? Después de una «entrañable» visita por el **Hades**, la tripulación continuó en dirección a su destino. Pero a pesar de superar este obstáculo, a nuestros protagonistas todavía les esperaban muchas sorpresas. De hecho, el siguiente desafío que tendrían que afrontar iba a ser uno de los más recordados de la **Odisea**, por sus tintes de lo más dramáticos.

Mientras se encontraban navegando, los vientos que les habían guiado durante su travesía desaparecieron de forma repentina. Las aguas permanecieron inmóviles, como si flotaran en un estanque. Estas extrañas circunstancias parecían presagiar un terrible augurio para **Ulises** y el resto de la tripulación. Poco a poco, lograron distinguir la costa de una hermosa isla a la que se dirigían de forma irremediable. Aparentemente nada peligroso se advertía en el horizonte. Pero entonces **Ulises** recordó lo que Tiresias le había narrado y

pronto comprendió que se estaban acercando a la misteriosa **isla de las Sirenas**.

¿Pero qué eran exactamente estos seres? ¿Por qué eran tan temidos por los marineros? No nos debemos dejar llevar por nuestras primeras apreciaciones. En la actualidad, solemos representar a estas criaturas mitológicas como bellísimas mujeres con la mitad inferior de su cuerpo en forma de pez. A primera vista, no parecen tan siniestras, ¿verdad? Sin embargo, pese a esta amable apariencia (en teoría), en la **Antigua Grecia** eran representadas de forma muy diferente y ciertamente mucho más inquietante. Los habitantes de la Hélade se imaginaron a las **Sirenas** como **terribles monstruos, mitad hembras, mitad aves**. ¿Entonces como atraían a los hombres que surcaban los mares? Muy sencillo. A través de su **hipnótico canto** conseguían hacerles perder la cabeza y conducirles hacia su fatal perdición.



Estatua funeraria de sirena. Museo arqueológico de Atenas

El encuentro con las Sirenas

Debido a estas vicisitudes, casi era mejor no tratar de sucumbir a su encanto, por muy tentador que fuese. **Ulises** conocía muy bien la tenebrosa leyenda de

las **Sirenas**. Demasiados marineros habían caído bajo las garras de estas maléficas criaturas. Por esta razón, advirtió a sus hombres de los peligros a los que se exponían de atreverse a escuchar esa **seductora melodía**. Pero el propio **Ulises** quiso arriesgarse a pesar de lo que pudiese ocurrir. Para evitar un trágico destino, siguió los consejos de la hábil **maga Circe** y ordenó a sus hombres que lo ataran fuertemente al mástil del barco y que remararan lo más rápido posible sin detenerse ni por un instante. Además, antes de lo que atasen, nuestro héroe reblandeció un puñado de cera y lo repartió entre sus marineros para que se taponaran los oídos. Así las malvadas artes de las **Sirenas** no surtirían ningún efecto.

Todo se hizo de acuerdo a sus órdenes. **Ulises** quedó amarrado al mástil sin apenas poder moverse y el resto de la tripulación había sido ensordecida debido a los tapones de cera. Ya estaban listos para la prueba de fuego. Según se iban aproximando a la isla, **un dulce y misterioso canto**, el más hermoso de todos cuantos se habían escuchado, empezó a resonar. Las **Sirenas** trataron de seducir a los marineros, con una voz angelical que les prometía la felicidad plena si arribaban a sus costas. Era una música celestial, digna de los mismísimos dioses del Olimpo. Pero pese a esta maravillosa experiencia, tan solo se trataba de un astuto cebo. La tripulación permaneció impasible, sordos como estaban a causa de la cera en sus oídos. Aunque no ocurrió de la misma manera con **Ulises**. Su osadía de querer escuchar a toda costa el seductor cántico de las **Sirenas** le acabó jugando una mala pasada.



Ulises atado al mástil de su barco mientras escucha el cántico de las Sirenas. Fuente: abcblogs.abc.es

Nuestro héroe conocía de sobra las historias que se contaban acerca de estos horribles **monstruos**. Pero de nada le sirvieron estos conocimientos, pues al escuchar a las **Sirenas**, su mente y corazón quedaron bloqueados. Ahora solo deseaba quedarse en aquel «paraíso terrenal», que él pensaba

equivocadamente que se trataba de su hogar **Ítaca**. Gracias a las perversas acciones de estas criaturas mitológicas, **Ulises** podía escuchar la voz de su esposa **Penélope** y de su hijo **Telémaco**. Pero todo era un engaño de las **Sirenas** para darse un sabroso festín con nuestro héroe. Desesperado por liberarse de las cuerdas que le mantenían atado, **Ulises** suplicó a sus hombres que le dejaran libre con el fin de reencontrarse con su imaginaria familia. Pero a pesar de sus reiterados ruegos, la tripulación no le hizo el menor caso. Mejor para él, y para todos, claro. Completamente fuera de sí, **Ulises** gritó y gritó además de tratar de zafarse de las cuerdas que le protegían. Tan fuertes eran sus movimientos, que incluso le llegaron a sangrar los tobillos y muñecas. Cuando hubieron pasado de largo la isla, los cánticos cesaron y **Ulises** cayó exhausto. Ya bien lejos de las **Sirenas**, su compañero **Euriloco** le soltó. Fue entonces cuando les narró lo que había experimentado, una auténtica pesadilla. Después sopló un viento propicio y prosiguieron su periplo por los mares incógnitos.

Reflexión del mito

Para los antiguos griegos, la **seducción** era ciertamente muy peligrosa. ¿Quién no representaba mejor este deseo que las terribles **Sirenas**? Provistas con alas y afiladas garras, no obstante, serían sus **cánticos** el arma más poderosa de cuantas poseían pues con ellos podían atraer sus víctimas sin que opusieran ninguna resistencia. En contraste con este aspecto clásico, en el **imaginario actual** estos seres casi siempre son representados mitad mujeres, mitad peces, dotadas de una extraordinaria belleza, capaces de seducir a cualquier mortal. Sin duda, en todas las leyendas en las que aparecían, constituían uno de los peligros más temidos por los navegantes, a pesar de su amable apariencia. Un **funesto desenlace** acechaba a todos aquellos con demasiada curiosidad en conocer más de cerca a estos seres. ¿Pero cómo acabaron cambiando de forma? Posiblemente esta «transformación» se debiera a su íntima relación con los mares y océanos. Pero lo que sí parece claro, es que con el paso de los años, se las asoció con la **tentación y el pecado femenino**. ¿Qué nos podría ocurrir si nos dejamos llevar por nuestras emociones antes que por la razón? Nada bueno, o al menos eso es lo que nos contaron los antiguos griegos.



Representación de una sirena con cola de pez. Pintura de John William Waterhouse

En este mito, otra vez **Ulises** supo superar la adversidad gracias a su temple y astucia. Estamos ante un líder que se prepara debidamente para enfrentarse al peor de los escenarios, guiando a sus hombres en todo momento para salvarles de una muerte más que segura. Pero por otro lado, también observamos a un **hombre impulsivo y temerario**, que se pone a sí mismo en peligro con tal de experimentar los más tiernos placeres de la vida. Todos los grandes héroes albergan ciertas **contradicciones**, debatiéndose a menudo entre el bien y el mal. Pero pese a estas disyuntivas, **Ulises** se encargó de engañar a la misma seducción. Incluso se podría decir que fue nuestro protagonista el que se encargó de seducir a las **Sirenas**, y no al revés. Para no caer en la trampa, se hizo atar al mástil y obligó a sus hombres a taponarse los oídos. Haber esquivado la seducción hubiera constituido la acción más prudente, sin embargo **Ulises** prefirió arriesgarse de todos modos. Para su fortuna, las **Sirenas** no pudieron hacer nada frente a su ingenio. En los tiempos actuales, somos constantemente seducidos de maneras muy variopintas para alcanzar unos objetivos, a veces no demasiado éticos. Pero no siempre podremos tener la misma suerte que **Ulises**.

Bibliografía:

Commelin, P. (2017). *Mitología griega y romana*. La Esfera de los Libros, S.L.

Goñi, C. (2017). *Cuéntame un mito*. Editorial Ariel.

Hard, R. (2004). *El gran libro de la mitología griega*. La Esfera de los Libros, S.L.

Mas, L. (2021). Sirenas griegas, los pájaros de la muerte.

HistoriaNationalGeographic.

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/sirenas-griegas-pajaros-muerte_16864

Schwab, G. *Leyendas griegas*. Editorial Taschen